EL DERECHO DE LAS MUJERES A LA TIERRA EN EL REFUGIO, EL RETORNO Y LA REINTEGRACION: EL MANDATO DEL ACNUR Y LA EQUIDAD DE GENERO

Itziar Lozano

“Los Estados Partes tendrán en cuenta los problemas especiales a que hace frente la mujer rural y el importante papel que desempeña en la supervivencia económica de su familia, incluido su trabajo en los sectores no monetarios de la economía, y tomarán todas las medidas apropiadas para asegurar la aplicación de las disposiciones de la presente Convención a la mujer de las zonas rurales.

Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en las zonas rurales a fin de asegurar, en condiciones de igualdad entre los hombres y mujeres, su participación en el desarrollo rural y en sus beneficios... y en particular le asegurarán el derecho de
g) obtener acceso a los créditos y préstamos agrícolas, a los servicios de comercialización y a las esferas tecnológicas apropiadas, y recibir un trato igual en los planos de reforma agraria y de reasentamiento.”

Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (Parte III, Art. 14, 1 y 2g)

1. El derecho de las mujeres desarraigadas a la tierra y los proyectos de desarrollo

Una gran mayoría de la población que, por conflictos de cualquier tipo, se encuentra en la necesidad de huir a otro país, es población campesina que depende de la tierra para establecer un medio de vida. Cuando huyen dejan todas sus pertenencias, que en algunos casos son destruidas por ejércitos, y en otros casos son ocupadas por personas o vecinos que permanecieron en sus pueblos o llegaron poco después.

El retorno de la población refugiada a la tierra que ocupaba anteriormente y la posibilidad de reanudar una vida estable y digna después de la estancia en el refugio, depende de la capacidad que tengan para comprobar que la tierra era suya, y de lograr que quienes la invadieron la puedan devolver, o de que se logre encontrar mecanismos de conciliación entre ambos.

El acceso a la tierra depende también de la legislación y las políticas sobre la propiedad de la tierra en el país de origen. Así mismo, el reacomodo de la población en nuevos asentamientos variará a partir de las condiciones y de la fuerza generada durante la preparación de la repatriación.

Es decir, el acceso al cultivo y a la propiedad de la tierra constituyen bases primarias de sobrevivencia para amplísimos sectores de la población que se encuentra en el refugio o se prepara para la repatriación.

Para las mujeres, el tiempo del refugio implica cambios dolorosos en las costumbres y relaciones comunitarias en que vivían anteriormente. Pero también significa la posibilidad de establecer nuevas estructuras de vida que puedan sostenerse en los lugares de asentamiento definitivo, y que puedan brindarles el desarrollo de una capacidad de auto-protección que les permita generar soluciones duraderas para sí mismas.

La experiencia más general, en los países más diversos es que la huída y el refugio debilitan las ya frágiles bases de propiedad y acceso de las mujeres a la tierra. De manera muy particular, las mujeres que son cabeza de familia, que en algunos lugares constituyen de un 40% a 50% de todos los repatriados, encuentran grandes dificultades para conseguir tierra y producir alimentos para su familia (Lastarría, 1998).

Para las mujeres que son repatriadas, el acceso a la propiedad de la tierra tiene un cúmulo de implicaciones. Por ejemplo, en la experiencia de la población guatemalteca refugiada en Chiapas, la preparación de la repatriación a Guatemala o de la integración a México se organizó en grupos amplios, que prepararon el proceso en negociación con el gobierno anfitrión y con el de su país, en torno a la adquisición colectiva de tierra y crédito a partir de la conformación de cooperativas y después de haber organizado visitas para ver las tierras de posible adquisición (visitas de tierra).

En esta experiencia, el acceso a la propiedad de la tierra de las mujeres, en calidad de integrantes de las cooperativas significa para aquellas:

- Superar el aislamiento y ausencia de comunidad y frecuentemente de pareja que encuentra la población femenina en los lugares de nuevo asentamiento.
- Tener acceso a fuentes de servicios, de empleo o de producción, ya que en general las zonas de nuevo asentamiento no ofrecen otras fuentes más que las generadas por la población.
- Desarrollar fuentes de identidad y pertenencia más allá de la propia familia, en el contexto del grupo con el que se da la repatriación o integración.

Las negociaciones que los grupos realizan para preparar la repatriación están generalmente encabezadas por el varón jefe de familia. La falta de acceso de las mujeres al título de la tierra las mantiene dependientes del marido, con estatus de segunda categoría, y sin posibilidad de establecerse independientemente, divorciarse, o sobrevivir dignamente en caso de que el hombre las abandone (CIAM, 1994). Este aspecto merece por parte de ACNUR una revisión a fondo de sus prácticas en relación al uso que ha dado al concepto de “cabeza de familia” como concepto masculino. Es decir, en la medida que la Agencia opta por relacionarse con la mujer adulta a través del varón designando a éste como jefe de familia, permite que el marido actúe como representante casi absoluto de la mujer y que funcione como gestor y mediador de todos los derechos y obligaciones de su esposa y de

la familia. De esta manera se está dando por supuesto que los intereses de ambos son los mismos.

Como hemos visto, esto no es necesariamente real y puede derivar en situaciones muy injustas para las mujeres. Las retornadas que llegan a nuevos asentamientos distantes de pueblos o centros urbanos, no tienen acceso a fuentes alternativas de sobrevivencia, como podría ser la salida a la capital como trabajadoras domésticas debido a la distancia, a la ausencia de sus redes comunitarias de respaldo, y a la necesidad de cuidar a sus hijos. En la ausencia de alternativas propias, tienen que permanecer en su rol en el hogar, soportando cualquier condición de violencia intradoméstica u otra situación de marginalización.

La repatriación o integración pueden significar soluciones duraderas de vida, ya que proporcionan oportunidades nuevas para la población refugiada. La pérdida de la oportunidad de lograr el acceso a la titularidad de la tierra en esta coyuntura, significa que las mujeres vuelven a quedar situadas en el mismo tipo de relaciones subordinadas a nivel doméstico, productivo, comunitario y político que tenían antes del refugio.

La propiedad de la tierra, individual o de manera explícita como miembro de la pareja, implica un factor de seguridad de la mujer a largo- o mediano- plazo y una nueva fuente de legitimidad para la reivindicación de sus derechos al sustento y a la sobrevivencia material. Por ejemplo, algunas investigaciones realizadas en Guatemala (Escoto, 1997) indican que, en el contexto de las transiciones por las que atraviesan las comunidades que retornan, la posibilidad de que por muchos motivos se rompa el vínculo de pareja y el hombre se vaya de la casa, traiga a otra mujer a vivir con él, o expulse a la esposa, es un temor presente en la vida de todas las mujeres.

Esta problemática constituye un fuerte reto para las instituciones responsables de facilitar la creación de condiciones duraderas para las mujeres desarraigadas, en el contexto de un conjunto complejo de instituciones y actores involucrados: los gobiernos en turno, los líderes tradicionales, los nuevos ocupantes de las propiedades, las familias de las mujeres; y también en el contexto de los mecanismos que se utilizan: las costumbres y las legislaciones modernas, las políticas impulsadas a nivel gubernamental y local, así como la acción de los asesores legales, ONGs y organismos políticos.

2. Responsabilidad institucional

Consideramos que el impulso para crear las condiciones en las que puede tener lugar el acceso de las mujeres a la tierra, comenzando con la preparación de los trámites y gestiones en la etapa anterior a la repatriación o integración, está dentro del mandato del ACNUR de buscar soluciones duraderas que aseguren una protección efectiva para la integración definitiva de las poblaciones que fueron refugiadas.

La necesidad de lograr soluciones duraderas, tales como la propiedad de la tierra, crédito, y acceso a vivienda, que garanticen la efectividad de la protección para las mujeres en las situaciones mencionadas, enfrenta a las instituciones y agencias con el reto de acompañar a las refugiadas en la superación de todas aquellas barreras que fragilizan o bloquean su acceso a los diferentes instrumentos de sobrevivencia basada en el cultivo y producción agrícola.

Es importante subrayar que el contexto del problema es el de los derechos de las mujeres, entendiendo que éstos son derechos humanos. En casi todos los países, los derechos humanos básicos están consagrados por la Constitución nacional. En un nivel más amplio, están amparados por los instrumentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el Pacto de Naciones Unidas sobre los Derechos Civiles y Políticos (1966), y el Acuerdo de Naciones Unidas sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1979). La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación en contra de las Mujeres (1979) proporciona la Carta de Derechos para las mujeres y busca promover sus derechos y bienestar en todas partes.

Colocar este tema en el contexto de los derechos de las mujeres también implica que éstos se aborden de manera específica para los diferentes grupos de mujeres involucrados: las mujeres como desplazadas o refugiadas, como repatriadas o reintegradas, así como en su carácter de combatientes, aunque frecuentemente no sean combatientes por opción (el tratamiento de este último grupo trasciende el presente trabajo).

3. Las dificultades particulares implicadas en el acceso de las mujeres a la tierra

La situación de inequidad de género en la propiedad de la tierra está cruzada por múltiples factores:

* Los sistemas de propiedad de la tierra en el país de origen antes de la huída. En muchos países las mujeres tienen restricciones para su acceso a la tierra, teniendo los hombres derechos de herencia directos a las tierras de cultivo, al ganado y a la propiedad de la casa, mientras que las mujeres no lo tienen.

La situación en Africa

En los países del cuerno de Africa (Mozambique, Etiopía y Kenya) existen excepciones en este sentido. Mwangi (1998) reporta que hay lugares en donde la tierra se hereda por línea matrifocal, pero frecuentemente son los familiares de la madre los que se quedan con el control de la tierra. En caso de divorcio, las mujeres pierden todos los derechos.

Según la misma autora, (Mwangi, 1998), existen algunos cambios en el país que podrían ser aprovechados por las mujeres: el partido oficial FRELIMO ha redistribuido tierras fértiles abandonadas en la guerra, y las ha repartido incluyendo a las mujeres, sobre la base de quien pueda pagar. Sin embargo no existen jueces o tribunales para asegurar la

propiedad, y hay un gran desconocimiento de las mujeres en torno a sus derechos. El reto para las mujeres es asegurar su derecho a la tierra bajo la ley tradicional, mientras promueven sus derechos estatutarios a heredar y controlar la tierra.

* Existe en la mayoría de los países un sistema dual de propiedad, en donde conviven las leyes tradicionales, o costumbre, con las leyes estatutarias adoptadas por el Estado moderno. En la mayor parte de tierra rural rige todavía la costumbre tradicional, que no reconoce la capacidad ni el derecho de las mujeres para poseer o heredar tierra y propiedad en sus propios nombres, salvo a través de un sistema de propiedad mediada por los hombres: maridos, padres, hermanos.

* En teoría, las mujeres podrían poseer tierra en su propio derecho bajo los sistemas estatutarios de propiedad. En la práctica, las formas tradicionales de ver las cosas pasan por encima de esta posibilidad, en tanto que los sistemas de registro requieren prueba de autorización del marido para que la mujer adquiera un título independientemente de él. Esto mismo es válido para hipotecas, préstamos y créditos.

* A las mujeres solteras o jefas de familia se les impide adquirir créditos sobre la base de que es un riesgo prestarles fuera del contexto del matrimonio.

* Finalmente, es necesario indicar que existe evidencia de que en Africa, los derechos reconocidos de las mujeres tienden a ser ignorados más fácilmente, y finalmente llegan a perderse, justo durante el período de transición entre el sistema tradicional y el nuevo sistema de propiedad privada basado en el mercado (Lastarria, 1997).

Condiciones en Centro América

En el caso de Centro América, existen múltiples estudios que documentan el problema de la propiedad de la tierra para las mujeres. Los argumentos ideológicos o religiosos constituyen una traba poderosa para las mujeres. Estos argumentos indican que la herencia a los hijos se concibe como una forma de dar continuidad a la historia por la vía patrilínea.

- Por ejemplo, la cosmogonía maya considera el vínculo de la mujer con la tierra como un lazo espiritual, mientras que el vínculo del hombre es material.

- La tradición occidental y las instituciones estatutarias también se apoyan en la figura del jefe de familia para considerar a éste como representante de toda la familia, sin valorar si ésta está recibiendo los beneficios a que tiene derecho, o si las opiniones de los demás integrantes de la familia son tomadas en cuenta.

Informa la Fundación Arias (1998) que los diversos repartos de tierra realizados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua después de revoluciones sangrientas a mediados de siglo, arrojan resultados similares. En Guatemala, el reparto fue escaso para toda la población rural, pero entre 1962 y 1981 solamente un 7% de las asignaciones de tierra correspondieron a mujeres. En Honduras se encontró que sólo un 3.8% de las mujeres era dueña de tierra.

En El Salvador, en 1993, las Dignas, organización de mujeres inicialmente vinculada al FMLN y más adelante autónoma, organizó una campaña contra la discriminación de las mujeres en las asignaciones de tierra. Esto influyó para que en 1996, de todas las personas beneficiadas con parcelas individuales a través del programa de reinserción (de combatientes e invasores de tierra), el 33.4% de las personas beneficiadas por el reparto de tierras fueran mujeres solas.

En las nuevas disposiciones oficiales del gobierno guatemalteco, la prioridad es dar títulos y registrar tierras en usufructo, a precios de mercado. Otra prioridad es dar títulos individuales para las tierras que eran propiedad cooperativa. Y una tercera política consiste en dar financiamiento gubernamental, con intereses a nivel de mercado, a campesinos pobres para la compra de tierra a través del Banco de la Tierra. El reto para las mujeres es conseguir títulos conjuntos con sus maridos.

En este mismo país, se han registrado casos en que al solicitar las mujeres ser copropietarias o co-solicitantes de crédito y compra de tierras junto con sus esposos, los abogados les ha llegado a pedir que demuestren estar casadas al menos en unión de hecho y ser económicamente activas, requerimientos que jamás se han hecho a los hombres, es decir, a sus esposos (Ispanel, 1995).

El estudio de la Fundación Arias ya mencionado indica que en Nicaragua antes de 1990 eran mujeres el 10.5% de las personas integrantes de cooperativas. Al final de 1993, por presión de las mujeres organizadas se empezó a lograr que los títulos de propiedad salieran a nombre de los dos esposos, y que las mujeres jefas de familia tuvieran alguna prioridad en el reparto, de manera que al final del gobierno de Chamorro, el 28% de todos los títulos de propiedad eran títulos conjuntos.

En Costa Rica, entre 1962 y 1988, solamente el 11.8% de la población que recibió tierra eran mujeres.

Oriente Medio

Un estudio realizado por Jihad Abu Zneid (1998) en Palestina indica que las tradiciones y costumbres marcan las formas desiguales en que la herencia de la tierra está determinada por el género, por la relación marital y familiar, y por la presencia de herederos contendientes. Las mujeres reciben la mitad que los varones, y en general, se tiende a darles su herencia en forma de dinero, en cantidad menor que el valor que les correspondería de la tierra. Los derechos de propiedad se logran defender mejor cuando ésta es individual que cuando es colectiva

Asia: Sur y Sureste

En el caso del sur y sureste de Asia, la situación, aunque con sus especificidades, no es radicalmente diferente de las descritas para otras regiones. Mientras que las políticas y protocolos en los países del Pacífico y del Sur asiático pueden aparecer menos

discriminatorios que en otras regiones, en la práctica existe un fuerte sesgo negativo hacia las mujeres en lo relativo a la propiedad de la tierra.

Una revisión de la situación, realizada por Santiago (1998), sintetiza las tendencias presentes en varios países de esta región. En el caso de la India, por ejemplo, las leyes dan a las mujeres el derecho a ser dueñas de tierra, y sin embargo muy pocas mujeres logran ejercer este derecho. En Papúa se señala que las transacciones de tierra tienen lugar solamente entre varones. En Malaysia los trámites burocráticos son tan complejos y tardados que las mujeres jefas de familia y pobres no pueden seguirlos para reclamar sus herencias y sus tierras. En Bangladesh las leyes sociales no permiten poseer tierra a las mujeres solas o jefas de familia y pocos caseros alquilan a mujeres que lo son.

4. El efecto del desarraigo sobre la propiedad de la tierra en la repatriación o reintegración: lecciones aprendidas

La separación de las familias y la ausencia de documentación personal

* Como ya se mencionó, la experiencia más general en diferentes países es que la huida y el refugio debilitan las ya frágiles bases de propiedad y acceso de las mujeres a su tierra de origen.

* El desarraigo tiene como resultado el de separar a las personas de su tierra y propiedad. En el caso de la propiedad tradicional, donde la prueba de propiedad es la ocupación misma de la tierra, el proceso de reclamar ésta implica entrar en pleito con los nuevos ocupantes.

* Uno de los problemas que enfrentan las mujeres es que la separación de las familias, la muerte de los maridos, padres o hermanos, o su no regreso, las deja sin una capacidad reconocida de heredar o reclamar las propiedades de sus familiares muertos, ya que generalmente no disponen de documentación individual. Como resultado, las mujeres son desarraigadas una y otra vez, hasta que se vuelven a casar como alternativa para salvar su vida y la de sus hijos. Las relaciones socio-económicas refuerzan las relaciones de dependencia de los hombres, y el proceso de reconstrucción se mueve por encima de ellas, dirigiéndose fundamentalmente a los integrantes masculinos de los hogares (Waterhouse, 1998).

Un ejemplo referente a la situación de las mujeres jefas de familia se obtuvo en Ndixe, Mozambique (1998). En esta población, en 1985, el 40% de todas las mujeres retornadas eran jefas de familia, y aún a pesar de tener acceso a la tierra, solamente lograban producir alimentos para cuatro meses, mientras que las mujeres casadas, respaldadas por fondos generados a través de los salarios de sus esposos, lograban producir alimentos para todo el año. Para las jefas de familia, sin esposo, un problema central de sobrevivencia después del retorno, era lograr créditos para poder cultivar mayor cantidad de alimento.

Informes de Kenya (Mwuagiru, 1998) indican que la población que retornó después del conflicto de 1991-1993 encontró sus propiedades devastadas. La posibilidad de reclamar la tierra ha dependido de la evidencia de ser dueño de esta propiedad. Mientras que algunas de las mujeres que tenían el título, lograron ejercer su derecho, las que no lo tenían no consiguieron que los jueces o autoridades tradicionales reconocieran su posesión anterior. Las mujeres plantean que el gobierno debería de tomar en cuenta los años que la mujer vivió en su tierra antes de su huída. Otro de los problemas centrales que enfrentan las mujeres es el de la seguridad. Un tercer problema es la falta de recursos para rehabilitar la tierra y reconstruir, ya que las mujeres no son sujetos de crédito.

El caso de las refugiadas guatemaltecas en Chiapas, México

* Esta experiencia deja una larga serie de lecciones aprendidas en torno a la tierra. Entre ellas señalamos las siguientes:

- La preparación del retorno implicó una fuerte lucha por parte de las mujeres para hacer valer su derecho a ser admitidas en la lista de socias de las cooperativas (propiedad colectiva de la tierra), tanto en el mandato de compra de la tierra, como en la solicitud y recepción del crédito (Lozano, 1996). Sin embargo, una vez retornada la población al país de origen, las mujeres organizadas fueron agredidas de muchas maneras por los varones por defender sus derechos a la propiedad de la tierra.

- La posibilidad de ser dueñas de la tierra conjuntamente con el esposo significa para las mujeres un nuevo tipo de vínculo con la sociedad. Este tipo de propiedad está íntimamente ligada a la jefatura del hogar, colocada socialmente en la persona del varón, que constituye el respaldo a la identidad de éste, y cuyos efectos trascienden el ámbito del hogar e institucionalizan la autoridad total del hombre. A través del acceso a la copropiedad legal de la tierra, las mujeres esperan acceder a la participación en la toma de decisiones, a la seguridad personal en caso de rechazo o ausencia por parte del varón, y a la representación de sí mismas.

- El tipo de argumentación utilizada para discriminar a las mujeres en la asignación de la propiedad de la tierra es diversa. El estudio de Ispanel (1994) con población repatriada en Guatemala identificó que los expertos responsables de los trámites de la tierra para el retorno de algunos grupos de la población, pusieron los siguientes pretextos para no incluir a las mujeres:

1.- Que las parejas debían estar casadas legalmente para incluir el nombre de las mujeres en las lista de socias para la compra de las tierras, aunque ellos estaban plenamente conscientes de que entre las comunidades indígenas rige la ley tradicional y no existe el matrimonio estatutario.

2.- En el caso de las mujeres casadas, plantearon que las listas de socios de la cooperativa (figura jurídica manejada por la población refugiada para la compra de la tierra en el nuevo

asentamiento y para la solicitud del crédito) no podía incluir los nombres de ambos esposos, a no ser que cada uno de ellos pagaran una cuota completa (es decir, dos cuotas por pareja).

3.- Por la misma razón, también indicaron que las esposas no pueden participar en las decisiones de la cooperativa, ya que el único voto asignado a la familia lo tiene el varón como jefe de familia. Esta es una muestra más del carácter excluyente del concepto de jefe de familia.

Esta lógica es resultado de la ausencia de reconocimiento del trabajo que la mujer realiza en la familia, y por tanto de que son dos las personas encargadas de la familia y que trabajan para ella. El trabajo de la mujer en el hogar y el trabajo agrícola que ella realiza deben de considerarse como iguales al aporte del hombre “jefe de familia” (Pezzoti, 1997). Ambos deben de ser socios con voz y voto, con una sola parcela compartida. Como lo plantea Terry Morel (1998), hay que pensar en *una pareja, un solo aporte* (fruto del trabajo de las dos personas) y *una sola parcela con dos voces* (opiniones y propuestas) y *dos votos*. Por lo tanto también las mujeres tienen el derecho a ser considerada socias.

En este sentido, existe una experiencia exitosa en Nicaragua, donde las mujeres organizadas lograron que el Instituto de la Mujer introdujera reformas que permitían a la esposa y esposo estar registrados conjuntamente en el título de propiedad (Fundación Arias, 1998).

* Al luchar por el reconocimiento de sus derechos las mujeres muchas veces son acusadas de estar a favor de la desintegración familiar y en contra de los hombres. En la experiencia guatemalteca, la organización de mujeres más antigua y mas amplia, Mamá Maquín, se vió criticada y agredida, así como amenazada su autonomía para crecer, conseguir financiamiento propio y hacer sus decisiones (Mamá Maquin, 1998). Otras organizaciones de mujeres tuvieron dificultades similares (Vasquez, 1998; García, 1998).

* La experiencia guatemalteca muestra que la información impartida por asesores legales provenientes de organismos civiles u organizaciones sociales o políticas, no es necesariamente objetiva ni correcta. Es importante que la información surja de las propias instituciones gubernamentales y sea revisada por una persona con conocimientos legales y con perspectiva de género explicitada y probada (Ispanel, 1995).

* Un ejemplo exitoso de acción concertada entre instituciones fué la coordinación entre ACNUR en México y Guatemala para facilitar que las instituciones gubernamentales guatemaltecas emitieran primero una opinión, y más tarde un dictamen oficial explicitando los derechos de las mujeres a la tierra (Calderón Chavez, 1998). Este dictamen sirvió para la información de los grupos que se preparaban para retornar en Chiapas.

* El proceso de lucha por la tierra implica que las mujeres adquieran formación y conocimiento de cuestiones legales y procedimientos oficiales. Implica también el impulso a su organización propia. Una experiencia que afianzó la seguridad de las mujeres en el

caso de Chiapas (refugiadas guatemaltecas) fué el de las visitas de tierra, que implicaron la posibilidad de que las mujeres, como representantes de las demás mujeres organizadas, visitaran las tierras para el futuro asentamiento de la población que retornaba, y que tuvieran participación en las decisiones sobre ella.

* La existencia de fuertes resistencias entre los varones hace necesario entablar un nuevo diálogo con ellos, antes de la repatriación y después de ésta, con el fin de comprender qué mecanismos subjetivos masculinos se ven afectados por la realidad de una esposa que adquiere conjuntamente con su esposo derechos legales a la tierra (Ispanel, 1994). En torno a estas resistencias es necesario impulsar campañas que presenten argumentaciones para convencer a los hombres que es en beneficio de ellos y de sus familias que las mujeres sean propietarias de la tierra de manera legal: por ejemplo, si ellos emigran, ellas pueden administrarla y defenderla mejor; aún estando él presente, ella pondrá más empeño en comprender y será más capaz de gestionar; es atractivo (e importante) registrar a las hijas, al igual que a los hijos, para la futura dotación de más tierras. Y otros argumentos similares.

* Es necesario abordar la existencia de la violencia doméstica como parte integral de cualquier programa, dirigido tanto a mujeres como a hombres, ya que ésta es uno de los mecanismos centrales utilizados contra la mujer para mantenerla en su estatus de subordinación tradicional. En la experiencia de mujeres de Mamá Maquin, una vez repatriadas a Guatemala, la violencia familiar aumentó cuando las mujeres se organizaron de manera autónoma e insistieron en impulsar sus demandas de tierra. Es necesario por tanto abordar el tema de los derechos de forma integral, de manera que la formación, difusión y actividades organizadas hacia toda la comunidad incluyan todas las formas de violencia (Mamá Maquin, 1998).

5. Los proyectos de desarrollo o protección para la participación de las mujeres en el desarrollo agrario y comunal

A. Objetivo general

Estos proyectos deberán incluir el siguiente objetivo general en su diseño:

Promover asentamientos humanos equitativos en un medio ambiente sostenible para mujeres y hombres, incorporando en todas las etapas del proceso de asentamiento una perspectiva de género que promueva medidas relacionadas con la legislación sobre la tierra, la propiedad y la familia, y con las políticas, programas y proyectos, a través de la aplicación de análisis sensibles al género, de metodologías específicas, incluyendo indicadores de género; utilizando datos desagregados por sexo; e incorporando mecanismos para un manejo sostenible de los recursos, técnicas de producción e infraestructura de desarrollo.

B. Objetivos específicos

Los objetivos que se presentan a continuación son indicativos del tipo de objetivos que deben incorporarse en estos proyectos.¹

a. Promover campañas de concientización y prácticas de capacitación y viabilización en relación a los derechos legales de las mujeres con respecto a la tenencia, propiedad y herencia de la tierra.

b. Revisar los marcos legales y regulatorios ajustándolos a los principios y compromisos del Plan Global de Acción (de N.U.) y asegurando que la igualdad de derechos de mujeres y hombres está claramente especificada y llevada a la práctica; y emprender reformas legislativas y administrativas que den a las mujeres el acceso pleno y equitativo a los recursos económicos, incluyendo el derecho a la herencia y propiedad de la tierra y de otras propiedades, créditos y recursos naturales y tecnologías apropiadas.

c. Desarrollar programas de regularización, asegurando la plena y equitativa participación de las mujeres, y tomando en consideración las necesidades de éstas por edad, contextos de riesgo específico y necesidades especiales.

d. Apoyar los proyectos comunitarios que busquen eliminar todas las barreras para que las mujeres consigan la propiedad de la vivienda, tierra y propiedades, recursos económicos, infraestructura y servicios sociales, asegurando la participación de las mujeres en todas las etapas de la toma de decisiones, teniendo en cuenta de manera particular a las jefas de familia y mujeres que sean las proveedoras principales de sus hogares.

e. Promover mecanismos para la protección de mujeres que están en riesgo de perder sus hogares y propiedades cuando sus esposos mueran.

f. Abordar los factores de tipo cultural, étnico, religioso, social, o basados en la discapacidad, que producen barreras que conducen a la segregación y exclusión, a partir de la promoción de educación y capacitación para la resolución pacífica de los conflictos.

6. Acciones y estrategias

a) Clarificar los derechos legales de las mujeres a la tierra en el país de retorno o reintegración, contrarrestando las informaciones erróneas.

b) Incluir a las mujeres en las listas de candidatas a compra de tierras y a solicitud de créditos, y realizar campañas para el impulso de este proceso.

¹ La mayoría de los que aquí se presentan ha sido retomada del documento de la Comisión de Naciones Unidas para la Agenda sobre Habitat, 1996, Capítulos I and II.

c) Elaborar concepciones y argumentaciones que respalden el derecho de las mujeres a ser co-propietarias de la tierra junto con sus esposos.

d) Organizar visitas de tierra por parte de las mujeres con el fin de valorar las posibilidades de cultivo y producción y las condiciones del terreno a las que se retorna, como por ejemplo, la distancia a recorrer para conseguir agua, electricidad, servicios de salud, o la posibilidad de inundación durante la época de aguas. En este aspecto, las mujeres no tienen los mismos criterios de valoración que los hombres, y su participación en las decisiones es sumamente valiosa para preveer la calidad de vida posible en el nuevo asentamiento y participar en la toma de decisiones, desde el refugio.

En las visitas de tierra de las mujeres a futuros lugares de asentamiento se deberá tener en cuenta que las mujeres sean electas por sus organizaciones, que sean representativas, que no sean familiares de los varones que también integran el comité de visita de tierra, que estén capacitadas para observar las posibilidades de la tierra, y que a su retorno puedan transmitir la información de manera eficaz; y que se fomenten encuentros entre las retornadas y las refugiadas en los que aquéllas puedan ayudar en la identificación de obstáculos y cómo éstos inciden en la reinserción

d) Impulso a un nuevo diálogo con los varones, antes del retorno y después de éste, con el fin de prever las posibles resistencias.

e) Capacitación a las mujeres en gestión, en tres niveles: el de mujeres y hombres integrantes de las comisiones en visitas de tierra; facilitación de la coordinación entre las organizaciones de mujeres para la inserción de estas en los procesos de negociación; y el diseño de formas de comunicación que permitan a las mujeres que preparan la repatriación tener la información necesaria sobre cada una de las fases de adquisición a nuevos asentamientos o a sus propias tierras.

f) Capacitación a las mujeres en la gestión y control sobre sus propios proyectos de financiamiento y crédito.

g) Priorización de la participación de las mujeres viudas y madres solas y su acceso a la propiedad de la tierra en condiciones especiales.

h) Formación de las mujeres en aspectos de género, desarrollo personal y autoestima

i) Intensificación del proceso de empoderamiento de las mujeres durante el refugio y la preparación del retorno a partir de

- impulso y fortalecimiento de las organizaciones autónomas de mujeres para que éstas se constituyan en el sujeto que dé continuidad, fuerza y alcance al proceso, antes y después del retorno, así como los cambios legislativos en el país de retorno.

- formación y capacitación de representantes capaces en las estructuras de gestión del retorno, ya que la suma de factores culturales, legales, y estructurales que excluyen en este ámbito resulta poderosísima y es prácticamente imposible de superar para cualquier mujer a nivel individual (Mamá Maquín, 1998).

j) Por parte de las agencias implementadoras, las acciones deben ser concertadas, desarrollando soluciones creativas y acciones amplias para su atención.

k) Impulsar en los países de retorno la existencia de grupos de mujeres expertas en asuntos legales y de la tierra, de manera que puedan investigar, difundir, cabildear, y servir de referencia para los problemas que las retornadas tienen, ya que se ha comprobado el efecto beneficioso de ello (Beyani, 1998). Esto implica además, establecer relaciones entre las instituciones nacionales que atienden asuntos de la población no desarraigada, y aquellas que atienden a la población refugiada y retornada.

l) Abordar la existencia de la violencia doméstica como parte integral de cualquier programa, dirigido tanto a mujeres como a hombres, ya que ésta es uno de los mecanismos centrales utilizados contra la mujer para mantenerla en su estatus de subordinación tradicional. En la experiencia de la organización de mujeres Mamá Maquin retornadas a Guatemala, la violencia familiar aumentó cuando las mujeres se organizaron de manera autónoma e insistieron en impulsar sus demandas de tierra. Es necesario por tanto abordar el tema de los derechos de forma integral, de manera que la formación, difusión y actividades organizadas hacia toda la comunidad incluyan todas las formas de violencia (Mamá Maquin, 1997).

El acceso de las mujeres a la tierra está cruzado por todas las formas de discriminación de género; cristaliza muchas formas de resistencia masculina, individuales y colectivas, tanto las internas a la comunidad como las relacionadas con las instituciones y otros actores externos; es necesario manejar estas resistencias, tanto al interior de las familias como de las organizaciones, de manera que no genere un mayor nivel de conflictividad.

8. Algunos indicadores de impacto

Los indicadores que se proponen a continuación, entre otros, son útiles para hacer seguimiento de los avances de las mujeres.

a) Cuantitativos

- Número de mujeres que asisten, durante el refugio, a las reuniones sobre el retorno
- Número de talleres ofrecidos sobre gestión de tierras
- Número de mujeres que asisten a talleres de gestión
- Número de mujeres que van en visita de tierra
- Número de mujeres que se registran en las listas de socias
- Número de mujeres organizadas
- Número de mujeres que solicitan créditos

- Número de créditos otorgados
- Número de mujeres que solicitan su registro como propietarias en el país de retorno o reintegración
- Número de mujeres que logran su ratificación como propietarias en el país de retorno
- Número de mujeres electas como representantes a la asamblea de toma de decisiones, antes y después del retorno o reintegración
- Número de hombres que están de acuerdo con la co-propiedad de las tierras

Cualitativos

- Calidad de la información recogida en las visitas de tierra
- Calidad en la capacidad de argumentación sobre el derecho a la propiedad de la tierra
- Respeto por parte de los hombres en torno a la organización de las mujeres
- Fortalecimiento de la autoestima de las mujeres (auto reportado y observado)
- Nivel de cohesión entre las mujeres
- Capacidad para gestionar proyectos y donativos
- Cambios obtenidos en la legislación
- Cambios obtenidos en las políticas y programas
- Tipos de créditos abiertos a mujeres

9. Bibliografía

Arias Foundation for peace and human progress. Land and property rights of women in situations of reconstruction. Kigali, 1998.

Beyani, Chaloka. Women's land and property rights under situation of reconstruction. London School of Economic and Political Science. University of London, 1998.

Calderon Chavez, E. La buena práctica de Guatemala en cuanto a la nueva legislación que apoya a las mujeres en cuanto a la tenencia de la tierra y la propiedad. Asociación del Desarrollo para América Central, 1998.

CIAM. De Refugiadas a Retornadas. Memorias de experiencias organizativas de mujeres refugiadas en Chiapas. Organización de Mujeres Guatemaltecas Refugiadas "Mama Maquin" y Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM). Chiapas, México, 1995.

Comunicaciones de la Organización de Mujeres Guatemaltecas Mama Maquin, 1997.

Conde, M. Actualidad. Mayo 1997.

Derecho en el marco constitucional, proceso de paz y tenencia de la tierra en Guatemala. Pastoral de Movilidad Humana. Conferencia Episcopal de Guatemala.

Escoto, J, Aguilar, L. “El acceso de la mujer a la Tierra en Guatemala”, Fundación Arias para la Paz y el Desarrollo Humano/Agrupación de Mujeres Tierra Viva, Guatemala, 1993.

García, Gregoria. La capacitación de la mujer, eje fundamental para su desarrollo. Ponencia de la Organización de Mujeres Guatemaltecas Ixmucané en la Consulta de ACNUR sobre los Derechos de las Mujeres a la Propiedad y la Tierra. Kigali, Rwanda, 1998.

Krznicaric, Roman. Guatemalan Refugees and the Dilemma of Political Mobilization. Journal of Refugee Studies, Vol. 10. No. 1, 1997.

Ispanel, P. Nuestros derechos a la propiedad de la tierra. ACNUR, 1995.

Lastarria, Susana. Impact of privatization on gender and property rights in Africa. World Development, Vol. 25, No. 8.

Mama Maquin en la lucha por el derecho de la mujer a la propiedad y copropiedad de la tierra y a la participación en la organización de la comunidad. Organización de Mujeres Guatemaltecas Mama Maquin, Guatemala, 1998.

Las mujeres refugiadas y la tierra. Presentación de las mujeres de Mama Maquin en la consulta Interregional de ACNUR sobre los Derechos de las Mujeres a la Propiedad y la Tierra, Kigali, Rwanda, 1998.

Morel, T. Mujeres Guatemaltecas refugiadas y retornadas: su participación en las estructuras comunitarias y los procesos de toma de decisiones. Ponencia del alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), Kigali, Rwanda, 1998.

Mwagiru, Makumi. Women's land and property rights in situations of conflict and reconstruction: A case study of Rift Valley in Kenya. Nairobi, 1998.

Pezzoti, M. Como organizar una cooperativa para la compra de tierra. ACNUR, Guatemala, 1997.

Santiago, Asteya. Peace for homes, homes for peace (Philippines). Rwanda, 1998.

Vazquez, Raquel. La participación de la mujer en los procesos de toma de decisiones y el poder local. Ponencia de la Asociación de Mujeres Madre Tierra en la Consulta de ACNUR sobre los Derechos de las Mujeres a la Propiedad y la Tierra. Kigali, Rwanda, 1998.

Worby, Paula. Las mujeres repatriadas y la tierra en Guatemala. Ponencia de la Asociación de Mujeres Madre Tierra en la Consulta de ACNUR sobre los Derechos de las Mujeres a la Propiedad y la Tierra. Kigali, Rwanda, 1998.

Waterhouse, Rachel. Women's land rights in post-war Mozambique. University of Cape Town, 1997.

10. Especialistas

Los siguientes organismos, entre muchos otros, podrían asesorar con respecto al tema de mujeres y tierra que se ha abordado en este documento.

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). Puebla, México. Apdo. Postal 47. Tel. (52-231)8032. E-mail: <cesder@laneta.apc.org>

Vicaría de Proyectos de Solidaridad con Centroamérica. Cd. de Guatemala.

Tel. (503)234-9700. E-mail:

Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM). Adelina Flores # 69, San Cristóbal de las Casas, Chiapas 29200, México. Tel.: (52-967)88352. E-mail:<ciam@laneta.apc.org>

IDEFEM. Comitán, Chiapas, México. Dir.: 5° Calle Norte 19. Apdo. Postal 59. Tel. (52-963)22411.

Mujeres Por la Dignidad y la Vida. San Salvador, El Salvador. E-mail: <ambato@cna.com>